

# LEONIDAS YEROVI A TRAVES DE UN ENSAYO DE LUIS FABIO XAMMAR

Por *ELLA DUNBAR TEMPLE*

La historia crítica de la literatura peruana es todavía un tema inédito. Salvo los esquemáticos cuadros de conjunto de Riva Agüero, Ventura García Calderón, Javier Prado, la obra de Luis Alberto Sánchez y el valioso ensayo interpretativo de José Carlos Mariátegui, no existen sino aislados trabajos críticos sobre determinados aspectos de nuestra literatura en general o sobre sus más destacadas personalidades; trabajos preliminares a los cuales deberán seguir depurados estudios histórico-crítico-literarios y a continuación la sistematización integral de todo el proceso de nuestra literatura desde el Incanato hasta la actualidad.

Las dificultades que ofrece la preparación de la historia de la literatura peruana pueden calificarse de insuperables para una labor individual. Es o debe ser obra de cooperación y solidaridad desinteresada entre estudiosos animados por un idéntico ideal cultural, de honrada preparación y de crítica imparcial y serena. La gran mayoría de los ensayos de historia crítico-literaria peruana se reducen a brillantes improvisaciones o a interpretaciones más o menos originales y arbitrarias, que contribuyen a la desorientación crítica.

Únicamente cuando la historia de la literatura peruana presente su filiación clara y se vea limpia de las incógnitas y confusiones que la entrecruzan, gracias a la investigación acuciosa y paciente y al esclarecimiento crítico de aquéllas, será posible avanzar en el camino que conduce hacia interpretaciones precisas y justas: la literatura-ciencia debe ser base para edificar sobre ella la literatura-arte. Solamente después de una etapa estrictamente científica, retomando o iniciando investigaciones y levantando el panorama arquitectóni-

co literario mediante la síntesis y el inventario y valorización de materiales, se podrá ascender a los estadios finales: interpretación y comparación de las distintas etapas de nuestra literatura, libres de la estrechez, inseguridad y arbitrariedad que matizan indeleblemente toda conclusión levantada sobre arquitecturas parcialmente conocidas. Quien intente cualquier ensayo sobre nuestra literatura, quien trate de plantar algún jalón en el camino libre, debe proceder con estricta honradez literaria: no dejarse sugestionar por la biografía novelesca, no forjar inmerecidas personalidades literarias ni cubrir los frecuentes vacíos informativos con el dato imaginado. Cualquier trabajo preliminar sobre cualquier punto de nuestra literatura tiene necesariamente que ir precedido de un torpe balbuceo; y balbuceos más o menos inarticulados —pero no por ello carentes de mérito— han sido los de nuestros primeros y poco numerosos críticos literarios. Sólo después del ensayo indagatorio podrá venir la palabra rotunda y la afirmación categórica. Por eso todo aporte a nuestra historia literaria —por insignificante que sea— adquiere un destacado valor significativo.

---

El ensayo "*Valores humanos en la obra de Leonidas Yerovi*" (1), que suscita este apunte bibliográfico, constituye una valiosa contribución para la formación de nuestra historia literaria. Luis Fabio Xammar ha escogido por tema la descifración de los inéditos valores humanos que germinan en la obra señera de Yerovi. Bucea en la línea ondulante de su producción, analizando su contenido espiritual en capítulos densos de aciertos críticos y de sugerencias. "*Valores humanos en la obra de Leonidas Yerovi*" es un libro apasionado —como su mismo autor confiesa—, pero de loable claridad en el plan y de cabal justeza interpretativa. Es, ante todo, una obra documentada, aunque Xammar declare que sus páginas "están construídas más de emoción que de erudición". Todo el aparato erudito en que se basa su labor yace oculto. La erudición existe, segura y hábilmente manejada: rueda soterrada bajo la limpidez de la prosa. Aquí la investigación no es yerta cris-

---

(1).—Luis Fabio Xammar, *Valores humanos en la obra de Leonidas Yerovi*, 1 vol. 22 × 17 cm. pp. 116. — Lima, Editorial Antena, 1938.

talización de conceptos ni torpe acumulación de notas; en toda la obra palpita un calor cordial: una sensibilidad alerta vigila sus investigaciones. Xammar ha agotado la bibliografía de Yerovi, hurgando en pos de sus obras, la mayoría perdidas en los periódicos y revistas de la época. En "*Valores humanos en la obra de Leonidas Yerovi*" hay tal precisión de forma y contenido que atestigua una larga meditación sobre la sustancia misma de los datos. No obstante, sus páginas son aligeras porque llevan disueltos el testimonio, el documento, la cita, cuya búsqueda cuesta siempre desvelos innúmeros. En la obra de Xammar ha desaparecido la ostentación del instrumental teórico, y, sin detrimento de la densidad documental, sale limpio el relato de los valores humanos que palpitan en la obra de Yerovi. Pero tiene también lo que —además del soporte documental—, con más premura exige el arte rigurosamente interpretado: calor, autenticidad, sabor humano, logrando así una nobilísima valoración de aquella figura sobresaliente de periodista y escritor.

El sentido crítico de Xammar —manifiesto en su producción dispersa en periódicos y revistas— gana extraordinariamente con el trabajo orgánico de una obra de aliento. Investiga con amor en la suma de realidad recogida en la obra de Yerovi y extrae un rico material humano e ideológico. Ampliamente informado de las tendencias de nuestra literatura, no se conforma con precisar los caracteres de la obra de Yerovi junto con el andamiaje completo de cada una de sus obras. Su propósito es más vasto: muestra la envergadura del escritor, busca las raíces y aísla los elementos que lo nutren, surgiendo así nítida la original personalidad de Yerovi con todos los relieves inéditos que dan categoría a su obra.

Ha pesquisado en la producción yeroviana con un arte disociador que indaga lo simple en lo complejo, para darnos luego sincrónicamente lo complejo y lo simple. Xammar no ha escrito la historia de la vida de Yerovi —a pesar de que lo define "personaje novelable"—, ha desdeñado la anécdota y la peripecia vital externa, pero en cambio ha trazado las aventuras de su espíritu: búsqueda y hallazgo del contenido genuinamente humano de la obra de Yerovi.

---

Leonidas Yerovi es quizá —con Valdelomar— una de las más ricas personalidades de nuestra literatura del siglo XX, y cada uno de nuestros críticos ha destacado en su obra diversos rasgos predominantes. Jorge Basadre anota el carácter periodístico de su literatura: “Leonidas Yerovi era, esencialmente, un poeta de periódico”. Moncloa y Covarrubias considera solamente —de acuerdo con la índole de su *Diccionario*— las características esenciales de su producción teatral. Palma —y muchos otros críticos, entre ellos More, Belaúnde y Beltroy— lo incluyen dentro de la corriente criollista, como uno de sus más genuinos representantes. García Calderón lo ubica en la línea espaciada de nuestros satíricos al lado de Pardo, Larriva, Segura, Fuentes, Palma, Juan de Arona, etc., expresando que en la que llama “escuela peruana”, “el costumbrista surge y madura al lado del satírico y se confunde con él a menudo”. Luis A. Sánchez lo considera como el “lírico y humorista máximo”, declarando que Leonidas Yerovi es “nuestro primer poeta humorista”.

Pero la bibliografía sobre Leonidas Yerovi es escasísima; apenas algunas líneas de mención o de ubicación dentro de determinada corriente o género literario; nadie había intentado la indagación integral de Yerovi. La obra de Xammar llena ese vacío. Rectifica críticas erradas, remarca aspectos prematuramente olvidados de su obra y suntualiza los valores inéditos de la misma.

“Valores humanos en la obra de Leonidas Yerovi” es un libro de condensaciones. En sus títulos se enuncia ya enorme cantidad de sentido y de sugestibilidad: Rótulo; Yerovi, personaje novelable; Inadaptación, desadaptación, bohemia; El diálogo humanísimo; Su escaparate maravilloso; Cisneros y Yerovi; Yerovi y Palma; Gálvez y Yerovi; La gula verbal; Popularidad; La amargura; El humorismo en Yerovi; El criollismo: debate; 15 años de periodismo; Yerovi en Buenos Aires; El teatro: el eco; El teatro: la voz; Sustantividad de Yerovi; Extracto bibliográfico para una indagación de Leonidas Yerovi.

En “Yerovi, personaje novelable”, destaca Xammar en el cuadro de nuestros personajes novelables —La Mariscalá, Santa Rosa de Lima, Castilla, Valdelomar— a Yerovi como “una de las más exactas posibilidades” de la futura novela biográfica genuinamente peruana. Dice bien que en el Perú, país de pobreza en el género

novelesco, superabundan en cambio los personajes señeros, los personajes novelables. Yerovi, perteneciente a una generación de bohemios de lectura fortuita, devotos de la improvisación e improvisados ellos mismos, vivió de prisa, vehementemente, en una rica eclosión de vida nerviosa y febril, que le permitía dilapidarla generosamente. Su misma muerte imprevista no lo sorprendió y fué oportuna, aunque Ventura García Calderón se lamenta de que nos privara de un "intermezzo". Sus obras —trasunto de su vida porque eran fundamentalmente su vida— fueron escritas tan sin reposo y reflexión como falta de reflexión y reposo fué su vivir: fué, en suma, un intuitivo genial. Letrillas, madrigales, sonetos, silvas, romances, surgían de las reuniones amicales en los cafés limeños o en las antesalas de las redacciones periodísticas, alcanzando esa rápida popularidad que rodeó siempre a Yerovi: vida, obra, éxito, muerte, todo fué improvisado, rápido, torrentoso, pero así, logrado, pleno.

Hurgando en la clave humana de Yerovi, descubre Xammar su inadaptación, desadaptación, bohemia, "las tres razones que hicieron vivir y morir" a nuestro poeta. Yerovi, afiliado a una bohemia desadaptada, de vida y obra ametódica y desparramada sin medida, espigaba en los más opuestos campos. Fué así periodista, autor teatral, poeta lírico y satírico, etc., pero, siempre inconsecuente, iniciaba en su obra y en su vida "derroteros inconclusos". Su inconformidad social —expresa Xammar— no puede decirse si se debe a que la sociedad lo hiere o él a la sociedad con su humorismo desenfadado. Su actitud vital se resolvió en una "bohemia impenitente", compartiendo con Valdelomar ese raro tipo de espontaneidad. Pero sagazmente apunta Xammar que la bohemia en Valdelomar fué más literaria que humana, en tanto que en Yerovi fué más humana que literaria. Yerovi, bohemio inconforme, de gran corazón, inconstante y despreocupado, era —por contradicción— un desadaptado en una Lima que lo engreía y con la que supo compenetrarse tan a la perfección; por encima de todo el signo de Yerovi se define por sus impulsos emocionales que violentaron y angustiaron su vida.

"El diálogo humanísimo", "La amargura", "El humorismo en Yerovi", tres capítulos que por su conexión interna nos incitan a su ubicación sucesiva: clave uno de otro, los enlazamos rompiendo

el orden que les asignó el autor. Fundamentalmente destaca Xammar en Yerovi la contradicción: "formal y literariamente, Yerovi fué un contradictorio". No logró la adecuación jubilosa entre su expresión externa y su aliento interno y de esa contradicción elemental surge la angustia, la amargura en Yerovi; angustia y amargura de las que deriva su humorismo. La angustia preside su vida y su obra y les da un alto signo vital. Su aliento interior lo persiguió perennemente sumiéndolo en el desasosiego. Como dice Xammar: "mientras el público reía, Yerovi sufrió íntegra y logradamente su risa. Porque tras de la forma acabada e impecable, él nunca pudo detener la beligerante misión de sus impulsos interiores. Es así como su vida transcurre en medio de un acesante diálogo agitado". Como ilustración de ese diálogo humanísimo, acomete Xammar la descifración de sus "*Versos de Carnaval*", en los cuales hallaba More un sabor pirandelliano. La amargura, clave del destino de Yerovi, alentó en su vida y en su obra. Ocultada celosamente por el poeta, precisamente porque la llevaba adentrada en su destino humano, constituye el factor fundamental de su poesía; pugna continua la de Yerovi por clausurar ese módulo vital, que no admitió nunca el total hermetismo. Por esa misma lucha, Yerovi despilfarra el gesto alegre y frívolo, la poesía fácil y festiva, aunque destacando siempre el tema humano, la emoción vernacular. La amargura de Yerovi no lo incita a la rebeldía; por el contrario, es de "melancólica conformidad", pero a veces choca contra la realidad con extraña violencia: es la revancha que se toma su "aliento interno" contra el Yerovi del público, el Yerovi del chiste, el despreocupado, popular y alegre, el Yerovi que triunfaba acallando su genuina personalidad lírica, sensible y atormentada. De allí el secreto de ese dejo de amargura que atisba en sus más alegres y regocijadas letrillas. Orgullo y amargura hicieron de él un humorista; el gesto bohemio acalló al posible elegíaco.

Uno de los aciertos del ensayo que comentamos está en hablar del humorismo de Yerovi, caracterizando con precisión esa tesitura espiritual de su obra. La crítica tradicional habla con preferencia de la sátira en Yerovi. Xammar, con más justeza, subraya su humorismo. Yerovi critica, ríe, bromea: es humorista como expresión de contrastes. Pero la sátira en Yerovi es poco frecuente; no critica castigando, fustigando, no tiene por fin el vulnerar. La postura

humorista, el solazarse como en un juego triste, como en una desolada travesura de la imaginación o de la fantasía, la oposición píamente burlona de los contrastes, de la vana apariencia de las cosas y efectos con su remoto paradigma ideal de continuo entrevisto, distinguen en el orden psicológico a este fino captador de temas festivos, a este comentarista gráfico de la vida limeña. Yerovi hace que veamos las cosas percatándonos del humorismo que encierran los aspectos variables de nuestra realidad cotidiana: todo esto con ironía, pero sin sarcasmo; con humorismo, pero sin mal humor; con burla, pero sin desprecio. Yerovi no es pesimista ni agresivo; su amargura vital no lo convirtió en un resentido. Su broma se alimenta con materiales vernaculares, populares, y llega así a la masa anónima del pueblo con la risa imantada de sus comentarios ingeniosos. Cobran así los "valores de su ironía y de su risa una cotización perfectamente humana". Xammar compara el humorismo de contrastes de Yerovi con la técnica chaplinesca; pero destacando a continuación en el primero su modalidad localista a diferencia del exotismo de Valdelomar: de aquí el criollismo, el limeñismo de Yerovi. En la línea de nuestros humoristas coloca Xammar a Yerovi en un plano superior al que ocupan Caviades y Juan de Arona, considerándolo como el renovador genuino de la tradición festiva. Mientras los primeros lindan a menudo con la grosería, y caen en el gesto violento y agresivo, Yerovi —"maestro de la malicia"— insinúa con regocijo; como dijo Luis Alberto Sánchez, él y Valdelomar aportaron la sonrisa a nuestra literatura. Diestro en el calembour, en la crónica traviesa y alada, hábil esgrimista del humor, certero y seguro en sus *tocattos*, no llega nunca a perder su línea de fino humorismo, ni aun al rozar la crítica política. Verdadero señor del humorismo —como lo llama Xammar— halló muy bien la fibra de nuestra sicología criolla: crítica zumbona, sin violencias, sin rudezas, templada sin excesos, ingeniosa, insinuativa.

Al tratar del criollismo en Yerovi, Xammar enfoca el debate polémico sobre este aspecto de nuestra literatura, distinguiendo el criollista del criollero, revisando las tesis de Riva Agüero, García Calderón, Javier Prado, Mariátegui, Gálvez, Sánchez, concluyendo que si bien el criollismo en sí es objeto de una fecunda controversia, el propio de Yerovi "ha sido y es de calurosa exaltación". Criollismo de Yerovi que han reconocido todos nuestros críticos.

quienes lo consideran como "vástago de la genuina cepa festiva del criollismo peruano".

En "Escaparate Mágico", Xammar se refiere al tema de la lírica de Yerovi. Poeta nato, Yerovi canta porque su naturaleza lírica así se lo exige. En esa espontaneidad —que es índice fundamental de la poesía verdadera— reside el secreto de su perdurabilidad y de que escuelas más llamativas y exóticas no hayan podido ahogar la voz de su intenso lirismo. Yerovi prescindió de actitudes estudiadas y de temas exóticos e hizo poesía absolutamente humana. Su cantar toma espontáneamente la ruta que prefiere; se vuelca en moldes distintos o va saltando, como por juego, por senderos irregulares o novedosos, pero siempre dentro de la fórmula: sencillez, emoción, sinceridad. Su lirismo, perennemente despierto, roba a la ciudad limeña su secreto poético vernacular y, después de pasar por el tamiz de su emoción honda, lo vierte en versos fluidos y claros que a su vez nos penetran de una fina emoción y nos dejan cierto sabor melancólico cuando la nota irónica o ligeramente desengañada juega con ellos. Porque su lirismo está a menudo impregnado de esa nota irónica o maliciosa tan de su predilección: eco de su humorismo. Lirismo de Yerovi cuyo mayor encanto es acaso ese contraste entre lo burlón y lo melancólico, entre el humorismo y una refluoración de sueños.

Xammar estudia la expresión poética de Yerovi oponiéndola a la de Chocano y Eguren: chocanismo frondoso, torrentoso, pura extraversión y todo presente; egurenismo desdibujado y alquitarrado de aristocracia, lote poético para el futuro, hecho de pura intraversión. Xammar ubica a Yerovi frente a este binomio antitético. A Yerovi —dice—, "su inseparable sentido crítico le condiciona una posición original, en que participa de los dos mundos pero desde un tercero, que él mismo no sabe si es más denso o más inestable que los anteriores". Precisa asimismo la posición de Yerovi frente al modernismo, pero se detiene en especial en lo que llama la "Gula verbal" de Yerovi, su caudalosa y espontánea fluencia poética. Manan de la pluma de Yerovi, silvas, romances, madrigales, sonetos, ovillejos, letrillas, todas de ritmo, plasticidad y sonoridad admirables. Su poesía, poesía directa, de cordial espontaneidad, transfiguración de la fresca poesía popular de fácil emoción y de comunicativa simplicidad, hizo de Yerovi un literato popular y

limeñísimo. Poeta de extraordinaria destreza verbal, de continuada y proteica inspiración, seguro catador de versos, artista de fina intuición, debió su popularidad a su íntima identificación poética con la masa. Precisamente, para Xammar, una de las notas de "la sustantividad" de Yerovi reside en su intuición de lo popular y de la popularidad. Se compenetró con lo popular y se le rindió la popularidad: de allí su perennidad.

Xammar —en "Popularidad"— traza una breve trayectoria de la vida de Yerovi, vida —más de episodios minúsculos que de acontecimientos espectaculares— que sus contemporáneos, sus más fidedignos biógrafos, recuerdan con cariño y emoción, destacando su gesto valiente y pródigo que le valió un homenaje espontáneo y sincero que se hizo manifiesto, sempiterno, en su vida y en su muerte.

En "Cisneros y Yerovi", "Yerovi y Palma", "Gálvez y Yerovi", presenta Xammar sagaces capítulos de crítica comparativa, de interpretación y de ubicación. Rastrea la aparición de Cisneros y de Yerovi en la literatura peruana y capta la esencia de sus acentos poéticos. Cisneros y Yerovi, ambos cantores de la ciudad limeña y limeñísimos ambos; el primero, cantor de la Lima aristocrática de alto abolengo, de la perdurable Lima colonialista. El limeñismo de Yerovi, en cambio, no se detiene en la veneración romántica por las supervivencias del pasado virreinalicio sino que es el poeta nato de la "Lima baja". Su modulación poética es familiar, es democrática. Además, en Cisneros hay una continua inmaterialización poética, en tanto que Yerovi no se aleja de la realidad. Xammar indaga en ese acento de la lírica yeroviana y encuentra su clave en "un temor de dar libre expansión a su robusto lirismo". Llegamos así, nuevamente, al módulo esencial del humanismo de Yerovi: al choque de su aliento interno y su expresión externa, gestor de su humorismo: corta el proceso de la emoción con la sonrisa de clausura.

Al encarar el binomio Palma-Yerovi, Xammar rastrea en la posición espiritual de Palma, analizando las ubicaciones críticas que se han hecho del autor de las Tradiciones: la de los "futuristas", que acogen el tradicionalismo, el colonialismo de Palma; y la de la generación de post-guerra que —con Mariátegui— rechaza la tesis del tradicionalismo de Palma y propicia la de su tradicionismo.

Xammar, a su vez, declara que en Palma coexiste un pasadismo romántico junto con una violenta crítica "unida a su amor retrospectivo y en cierta pugna con él". La ironía de Palma —agrega— es su "reivindicación humana". Palma zahiere el pasado y al hacerlo nos despierta simpatía por él. Yerovi, en cambio, nos familiariza con el presente limeño, y de ese presente, con "el tibio regazo de una clase media". Como dice Xammar, Palma hace revivir en el presente el momento anterior; Yerovi capta lo actual para que no se pierda, "para lograr el documento valioso en un futuro, que hoy día ya estamos viendo". La poesía de Yerovi tiene así una enorme trascendencia para el cuadro social de su época; es una "crónica rimada de la pequeña historia de nuestra ciudad" y —como en Palma— una "trascendencia a base de elementos sin trascendencia". Yerovi se prestó sin esfuerzo a la acomodación íntima que le exigía nuestro medio y así obtuvo el favor de sus confidencias, legándonos una obra netamente nuestra, vernacular, un escrupuloso reportaje limeñísimo. Nada de la ciudad escapa a su sensibilidad porque vive en ella, la suya, a la que ama y a la que tanto conoce; le sustrae la clave de sus escenas, de sus siluetas, de sus vidas, con ojo de retratista y frecuentemente de caricaturista, logrando una copia menuda de la ciudad, una sinfonía poética evocadora.

Xammar enfoca también, incidentalmente, la actitud espiritual de Gálvez frente a Palma: Palma, nostálgico de una Lima que se fue; Gálvez, inconforme de una Lima que se va. Después de esa indagación preliminar, opone la posición de Gálvez y la de Yerovi, ambos aureolados de popularidad, ambos limeñísimos y criollos, sobrecogidos por un mismo impulso y por una misma emoción. Pero Gálvez, pictoricista, reconstruye cuidadosamente la Lima que se va, intentando conservarla en una pátina indeleble; en tanto que Yerovi se vuelca sobre el acontecer de esa misma Lima. Gálvez busca así la estampa, lo permanente; Yerovi persigue la crónica, lo movable, lo dinámico. En Gálvez domina el desconsuelo por la Lima que se va; en Yerovi, el desconcierto por la Lima que adviene.

Capítulos importantes dedica Xammar a la obra periodística y teatral de Yerovi. En el ambiente intelectual en que vivió Yerovi, se desarrolló un intenso movimiento periodístico, con "categoría intelectual" y "color local", del cual participó activamente. No sólo hacía periodismo sino que lo sintió; y como toda esa bohemia

intelectual a la que perteneció, infundió en el periodismo limeño un pensamiento nuevo. Con frecuencia, se ha calificado a Yerovi de "periodista en verso" y de "poeta de periódico". Xammar deduce, del análisis de esta doble rotulación, la conclusión de que la calidad periodística de Yerovi "no subvalorizó su obra, sino que por el contrario valorizó el periodismo", "marcando las coordenadas de su posición humana". El periodismo de esos años fué de peruanismo integral, y revistas y periódicos acogieron toda la inquietud de esas generaciones. Yerovi no se hurtó a las exigencias de su hora y casi toda su obra yace en los diarios y publicaciones periódicas de la época.

Rastreando la producción periodística de Yerovi, halla Xammar ocasión de presentar un interesante cuadro del periodismo de la época, relievando aspectos inéditos de esa actividad casi única en los anales de nuestro periodismo.

En "El teatro: el eco"; El teatro: la voz", capítulos destinados al examen de la obra teatral de Yerovi, Xammar se detiene en el aspecto nacional y criollista del teatro de Yerovi —iniciado con *"La de Cuatro Mil"*— destacando su valor precursor; "agita, dice, la esperanza de una consoladora producción teatral nacional".

Xammar estudia la obra teatral de Yerovi precisando con sentido crítico su exacta fisonomía, y declara que frente a Segura y a Felipe Pardo, no es un continuador sino un renovador del teatro nacional, creándole un carácter genuinamente popular.

En "El Teatro: la voz", ensaya una comparación entre Segura, Pardo y Yerovi, considerando que si bien en la historia de nuestro teatro puede congeniar Yerovi con Segura, su oposición con Pardo es irreductible. Pardo y Aliaga —como ya destacó Mariátegui— fué un nostálgico y un aristocrático a ultranza, a diferencia de Segura y Yerovi, intuitivos de lo popular. Destaca la posición europeísta, exótica, de Pardo, zahumada por su aristocratismo más bien formal que esencial: pusilánime más que intolerante. Define en cambio Xammar a Segura como la "expresión madura e insensata de nuestra peruanidad", insensata como espontánea intuición de lo nacional, como expresión de su identificación con la realidad nuestra que siente y vive, al contrario de Pardo que la observa sin vivirla. Por esta cualidad de peruanismo, de criollismo, de popularismo, Xammar coincide con Mariátegui al co-

locar la obra teatral de Pardo por debajo de la de Segura. La obra de Yerovi continúa, renovándolas, esas calidades que caracterizan el teatro de Segura. Xammar estudia las características del teatro de Yerovi, su versificación fluida y espontánea, su emotividad, los temas limeñesimos, el humorismo, la gracia chispeante, la facilidad y soltura del diálogo, destacando del conjunto de notas que ameritar ese teatro, "la intención social con que enfoca nuestra clase media"

"Valores humanos en la obra de Leonidas Yerovi" concluye con una apretada síntesis de las notas que integran la substantividad de Yerovi, ya desarrolladas en cada uno de los capítulos del ensayo.

Periodismo y poesía orientan la doble vocación de Yerovi sobre dos mundos: "el inmediato y preciso de la realidad, que fustigó y en que fué fustigado, y el esperanzado e impreciso de los sueños, al que siempre fugó en potente aletazo lírico". Coincidió Yerovi con la consolidación de una burguesía económicamente inestable y angustiada, pero la incipiente social, común a toda esa generación, hizo que su inquietud, su desadaptación, derivaran al periodismo, tribuna en la que actuó con singular permeabilidad, reivindicando lo popular y encarnando así un criollismo de "emoción y de identificación". El descontento de Yerovi, del que mana —como dice Xammar— un "socialismo que pudo ser" pero que no pudo llegar a concretarse, se disolvió en la crítica de ambiente social, festiva y humorística, y en la de los panoramas políticos.

Destaca Xammar la clave —eje de la substantividad de Yerovi: su independencia, que le permitió, libre de compromisos tradicionales, familiares, sociales, económicos, políticos e intelectuales, decir la palabra justa e imparcial, dar la visión exacta de nuestra realidad. La literatura de Yerovi fué por eso "instintiva, repentista y emocional": pura espontaneidad y sinceridad.

---

Dos ligeros reparos pueden oponerse al ensayo que comentamos. Extrañamos un cuadro síntesis de las influencias que actuaron en Yerovi, no sólo de aquellas que corrieron sobre su existir personal, físico e ideal, sino también aquellas que desembocaron en él en forma de reacciones vitales. Asimismo, hubiéramos querido

hallar un panorama de las sugerencias externas de otras literaturas que influyeron en la formación de la obra de Yerovi. Como todo escritor, Yerovi no podría enorgullecerse de permanente inmunidad y no es regatearle personalidad el investigar las incitaciones ajenas tomadas o reelaboradas en su obra. Ciertamente que esta atinencia nuestra puede ser calificada de arbitraria, desde que el ensayo de Xammar no pretende ser otra cosa que un panorama de los valores humanos en la obra de Yerovi.

Por otra parte, nos parece que al *extracto bibliográfico* que acompaña el ensayo y que contiene una valiosísima reseña de todos los periódicos y revistas en los que está dispersa la producción de Yerovi, pudo muy bien seguir un índice metódico de sus obras, tarea fácil de concluir porque la acuciosidad de Xammar ha hecho que cite minuciosamente todos los números de periódicos y revistas en que colaboró Yerovi. Reparo bibliográfico tal vez asaz exigente, que nada tiene que ver con el resto del ensayo, ya que el *extracto* es un mero apéndice del libro.

En cuanto al estilo del ensayo, éste consueña, en su conjunto, con la agilidad de las ideas y el concepto rueda pulido, gracias a la facilidad líquida de su exposición: como crítico y revelador que es, en su estilo saca a luz, selecciona y comunica sólo aquello que complica en útil afinidad al comentador con el autor. No obstante, debemos reconocer que estas excelencias de la prosa de Xammar no son constantes en toda su obra. Hay momentos en que el empleo de los términos se resiente de falta de precisión; fallas que por lo demás desaparecen en el conjunto del ensayo, cuyas meritorias calidades estilísticas generales hemos ya señalado.

*Ella Dunbar TEMPLE.*